

REDEMPTORIS MATER CÁDIZ Y CEUTA

Se ha disipado la oscura noche, y la odiosa muerte ha sido relegada a la oscuridad; a todos se les brinda la vida, todo rebosa de luz indeficiente: y el que nació antes de la aurora grande e inmortal, Cristo, resplandece mas que el sol



**¡CRISTO HA RESUCITADO!
¡FELIZ PASCUA!**



**NÚMERO
XXXVII**

HOMILÍA DE MONS. RAFAEL ZORNOZA, OBISPO DE CÁDIZ Y CEUTA, EN EL ANIVERSARIO DE SUS 50 AÑOS DE SACERDOCIO

El día 19 de marzo del presente año, el obispo de Cádiz, que erigió nuestro seminario en el año 2016, celebró las Bodas de Oro presbiterales. Ofrecemos a continuación un resumen de la homilía pronunciada en aquel momento.

Queridos amigos:

Esta celebración es una acción de clausura. También al papa San Juan gracias por el don del sacerdocio que Pablo II, que llenó con sus propuestas y recibí hace 50 años, después de sentir la entusiasmo casi todo mi ministerio llamada en mi infancia. “Doy gracias a sacerdotal; y al papa Benedicto XVI, Cristo Jesús, Señor nuestro, que me que me promovió como obispo y me hizo capaz, se fio de mí y me confió este ministerio” (1Tim 1,9). Es, ante todo, la celebración de la infinita bondad de Dios por la que tengo que dar gracias cada día de mi vida y por toda la eternidad. Mi alabanza a Dios comienza por agradecer vuestra presencia a cuantos estáis hoy aquí acompañándome, tan amables hombres, portadores de su gracia y conmigo. Gracias, obispos, vicarios episcopales, autoridades, fieles laicos, sacerdotes, consagrados y religiosos, seminaristas, jóvenes (algunos habéis crecido conmigo desde vuestra adolescencia). Gracias. Todos formáis parte de mi vida, me sosteneís en la Iglesia, y sois causa de mi gratitud a Dios. Y ¡cómo no acordarme de los ausentes! Recuerdo con especial afecto a mis padres y mi familia –a los que tanto debo—, a los formadores y profesores del Seminario de Madrid, al obispo que me ordenó, a mis compañeros de promoción, a los seminaristas de los que fui rector, a tantos religiosos y monjas

Y al Papa Francisco que nos pastorea. Os invito, pues, a dar gracias a Dios por el don que de Él recibí, y a que oréis por mí. Jesús es el Sacerdote por excelencia, el único Sumo y Eterno Sacerdote. Somos, pues, servidores del pueblo de Dios, mediadores entre Dios y los hombres, portadores de su gracia y portavoces de su buena noticia. Me impresiona saber que el Señor me llamó para ser pescador de hombres; a participar del ministerio de aquellos amigos íntimos a quienes, después de instituir la Eucaristía, indicó: “Haced esto en memoria mía”. También yo me estremecí, como los profetas, viéndome indigno de este ministerio. Solamente confiando en su palabra pude responder, imitando tímidamente a Cristo: “Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad” (Sal 39,7). Cada día lo repito esforzándome por seguir al Señor. Recuerdo que al celebrar mi primera Misa me ví como aquel muchacho del

Evangelio que presentaba unos contados panecillos y unos pocos peces al Señor, pero con los que Jesús sació a una multitud, —sirviéndose de ellos y con su bendición milagrosa—. He comprobado en mi vida que es así como actúa el Señor, en efecto, haciendo fecunda nuestra pobreza y fuerte nuestra debilidad, para que nadie dude de que quien salva es Él, y la acción de su gracia. Aún hoy me siento abrumado cada vez que celebro la Eucaristía o perdono los pecados. Ahora bien, he de decir, por encima de todo, que siento que el Señor me ha hecho muy feliz —¡soy muy feliz!—, y sé que me ha regalado el mayor tesoro, el deseo infinito de felicidad que anida en todo corazón humano. “Se de quien me he fiado” (2Tim 1,12). He recordado a veces una sentencia atribuida al mismo Jesús, que dice, “quien está cerca de mí está cerca del fuego” (cf. Orígenes de Alejandría), porque, ciertamente, la proximidad del Señor abrasa, es exigente, nos deslumbra con su luz y deja patente nuestro pecado. Cuando veo la santidad de Cristo y su atractivo impresionante, me seduce su divina autoridad, pero también, a su lado, compruebo mi deficiencia. Por tanto, pido perdón al Señor, por todas mis infidelidades, tibiezas y pecados. En estos años han pasado muchas cosas. En la vida pasamos por cosas gratas o ingratas, esperadas o inesperadas, acontecimientos gozosos o dolorosos, pero si vivimos abandonados a la

Providencia amorosa de Dios, “sabemos que a aquellos que aman a Dios todo les sirve para el bien” (Rm 8,28): estas palabras de san Pablo me han orientado siempre, y siguen presentes hasta hoy, después de 50 años. Sé por experiencia que la vocación, lejos de ser un privilegio para unos pocos, es el núcleo de toda vida cristiana, un camino de amor, de esperanza y comunión. ¡Qué importante es descubrir la vocación, escuchar la llamada de Dios! Hoy pido especialmente al Señor por cuantos tenéis que decidir vuestra vocación siguiendo su llamada. ¡No tengáis miedo! ¡Dejad actuar al Señor! Confieso ante vosotros que una de mis grandes satisfacciones ha sido y es mi experiencia de Iglesia, vivir en ella, que es refugio de la gracia, hogar de la luz, catedral del alma, faro de esperanza donde peregrino hacia el cielo, donde soy amado tal como soy. ¡Qué impresionante belleza! ¡Qué consoladora grandeza! En este hogar he encontrado siempre el consuelo de la Virgen María que me ha acompañado con su protección amorosa. Mi único deseo es, mientras Dios me dé fuerzas y hasta que el Señor me llame a contemplar su rostro (cf. Jn 17,24), anunciar y ofrecer a Jesucristo a cuantos la Iglesia me ha confiado, y dar a conocer su amor para que todos encuentren la alegría del Evangelio. Gracias por vuestra compañía y oración. Orad para que así sea. ¡Alabado sea Jesucristo! Amen.

LOS DOS SEMINARIOS CON EL OBISPO EN CEUTA



Como en años anteriores, el finde semana del Domingo de Ramos (del 11 al 14 de abril) el seminario Conciliar de San Bartolomé y el Redemptoris Mater tuvimos una convivencia en Ceuta. A la izquierda la Misa Crismal en Ntra. Sra. de África y a la derecha el rezo de vísperas en la casa de convivencias del Camino Neocatecumenal.

CAMPAÑA DEL SEMINARIO EL DÍA DE SAN JOSÉ



Del 14 al 16 de marzo, tuvo lugar la primera parte de la Campaña del Seminario. Todos los seminaristas de la diócesis se distribuyeron en las parroquias del campo de Gibraltar y de Ceuta. En la fotografía tres seminaristas del Redemptoris Mater en la parroquia Ntra. Sra. de los Milagros de Algeciras, con un grupo de jóvenes de dicha parroquia.



- El día de San José celebramos la Eucaristía. En la misma participaron algunos de los hermanos que más colaboran con nosotros en la vida de cada día. En la foto la imagen de San José, que veneramos en nuestro seminario y que había sido trasladada a la capilla para dicha ocasión, es incensada.
- El Domingo de Ramos celebramos la procesión y la Eucaristía en el Santuario de la Virgen de África. A continuación tuvimos el almuerzo en la casa del Camino catecumenal.
- El Domingo de Pascua, en vísperas, durante el canto del Magnificat, el presidente y el diácono inciensan el cirio pascual.

El Seminario se mantiene gracias a la Providencia que se muestra en la caridad de los benefactores a través de donativos. Si quieres, puedes ayudar con una donación a nuestro seminario de varios modos:

- 1) Haciendo un ingreso en la cuenta de banco ES40 2100 8524 1102 0006 4940;
- 2) Bizum (ONG 38186);
- 3) Mediante domiciliación bancaria, llamando a Rafael Sánchez 647 84 75 96.

Para incluir su donativo en la desgravación fiscal (Declaración de la Renta) puede hacerlo en www.srmcadiz.com/desgravar/

El Señor te bendecirá por tu generosidad, en el modo que solo Él sabe y puede hacerlo.

3 MANERAS DE AYUDAR AL SEMINARIO

Redemptoris Mater de Cádiz y Ceuta

Bizum

Puede hacer un donativo en el móvil desde su app bancaria, mediante "Bizum", eligiendo "Hacer donación" (o equivalente), introduciendo el código del seminario: **38186**

Domiciliación bancaria

Por este medio puede hacer un donativo periódicamente. Para ello es necesario que nos facilite algunos datos, bien llamando a nuestro ecónomo Rafael Sánchez. **647 84 75 96** bien desde la web: www.srmcadiz.com/domiciliacion-bancaria-2/

Ingreso directo

Puede realizar un ingreso directo en la cuenta: **ES40 2100 8524 1102 0006 4940**